

Análisis Preelectoral

TURQUÍA

Elecciones municipales de marzo 2014

Carmen Rodríguez López

Fecha de publicación: 29 de marzo de 2014

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Contexto

Las elecciones municipales del 30 de marzo se sitúan en un contexto inusual de elevada tensión social y política. Tras las protestas de Gezi y Taksim, que tuvieron lugar en mayo y junio del pasado año, la imagen del primer ministro turco Tayyip Erdoğan quedó severamente dañada, no sólo por la dura represión policial, sino por el lenguaje que comenzó a utilizar en sus mítines multitudinarios, contribuyendo a polarizar a la sociedad, al dividirla entre “nosotros” los buenos ciudadanos y “ellos”, los otros, que lejos de ser escuchados, lo que merecían era la exclusión del cuerpo social.

Las protestas galvanizaron a sectores altamente heterogéneos que incluían desde movimientos LGTB, a musulmanes no capitalistas, movimientos ecologistas, feministas, de izquierda y personas a título individual que expresaron su descontento con el creciente autoritarismo de Erdoğan. Las reacciones de éste último hacia todo lo relacionado con las protestas, lejos de suavizarse con el tiempo, han continuado ancladas en un lenguaje revanchista y agresivo. Prueba de ello fueron sus comentarios en un mitin celebrado el 14 de marzo sobre la muerte de un joven de 15 años, Berkin Elvan, golpeado por una cánula de gas, cuando iba a comprar el pan en el entorno de las protestas del año pasado, que tras meses de estar en coma, finalmente, falleció en el hospital. No sólo no expresó sus condolencias, sino que criminalizó al adolescente, al que acusó de terrorista. La Turkish Medical Association emitía pocos días después un comunicado, en el que precisamente mostraba su preocupación por la salud mental del primer ministro, por este tipo de declaraciones dañinas no amparadas en hechos reales.

En otro ámbito hay que destacar el conflicto abierto de consecuencias imprevisibles entre Fetullah Gülen, líder de una comunidad islámica de carácter transnacional con una fuerte presencia en Turquía y Tayyip Erdoğan. Aliados naturales en las primeras legislaturas del AKP, las discrepancias se hicieron ya evidentes en mayo y junio del año pasado durante las protestas. El alejamiento se hizo aún más palpable cuando desde el gobierno turco se propuso en otoño de 2013 cerrar las escuelas preparatorias para la universidad, de las cuales un porcentaje pertenecerían al movimiento gulenista lo que le suponían una importante fuente de ingresos y de influencia social. Este paso fue interpretado en la prensa turca como un claro ataque desde el gobierno a la esfera de influencia de Gülen en Turquía. A principios de marzo de este año, de hecho, se ha aprobado la ley que obliga a las academias preparatorias privadas a cerrar en septiembre de 2015.

A finales del pasado mes de diciembre se destapaba un entramado de corrupción que promovió la destitución de cuatro ministros del gobierno y que involucraba a los hijos de tres de ellos. Desde entonces se han filtrado, a través de las redes sociales, conversaciones grabadas entre altos cargos, incluyendo a Erdoğan y su hijo Bilal Erdoğan, cuya autenticidad o falsedad todavía no se ha demostrado, que han sacudido el escenario político turco, al sugerir la existencia de una enorme trama de corrupción extendida y fomentada desde las primeras autoridades del país.

Como respuesta, el primer ministro se defendió de estos hechos aludiendo a la existencia de un complot internacional auspiciado por un “estado paralelo”

dentro de Turquía. Ese “estado paralelo” habría sido conformado por los seguidores de Gülen, que habrían ido copando el poder en los ámbitos de la judicatura y la policía turca. Desde el gobierno turco se promovieron cambios de miles de agentes en todo el país, así como de jueces y fiscales, lo que unido a los cambios legislativos, realizados a principios de año, sobre el funcionamiento del Consejo Superior de Jueces y Fiscales para incrementar el control del Ejecutivo sobre la judicatura, han extendido la preocupación por la independencia del poder judicial turco.

Junto a la preocupación por el equilibrio de poderes en Turquía se unen las severas limitaciones a la libertad de expresión, que en los últimos años sitúan al país en una imparable caída en los rankings internacionales. Si bien el primer ministro turco ya había mostrado su rechazo a las redes sociales tras las protestas de Gezi y Taksim, las filtraciones de los audios relacionados con la corrupción han incrementado su aversión a los mismos, lo cual se ha materializado en una nueva ley de internet más represiva, que ha llevado al cierre temporal de twitter y de YouTube antes de las elecciones, a pesar de las quejas dentro del país (incluida la oposición del presidente Abdüllah Gül al cierre de Twitter), y de la condena internacional.

El cierre de YouTube, por su parte, se ha justificado desde el gobierno debido a una última filtración que supone una dimensión diferente, la del espionaje, al revelar el contenido de una reunión confidencial en la que se estaba tratando la posibilidad de realizar una operación militar en suelo sirio. Junto a la gravedad de las palabras grabadas en la reunión se une la desconfianza, en la actualidad, sobre las actividades del entorno más cercano al primer ministro. El periodista turco Cengiz Candar se hacía eco en Radikal Gazetesi de esta desconfianza, al tratar la cuestión del avión sirio derribado por fuerzas turcas hace escasos días. La situación es tal en el país, y la pérdida de credibilidad del gobierno de Erdoğan alcanza tales límites, que existe la sospecha (esté bien o mal fundada) de que este tipo de hechos puedan estar siendo promovidos y/o utilizados por el gobierno para desviar la atención de las acusaciones de corrupción y evitar males mayores en los futuros comicios electorales. En este sentido también apunta el analista Joost Lagendijk en Today´s Zaman sobre las filtraciones de espionaje en YouTube, que pueden ser utilizadas para cerrar filas en torno al gobierno y al AKP gracias al discurso de seguridad nacional.

LAS FUERZAS POLÍTICAS

La gran pregunta que se plantea en estas elecciones es si el AKP sufrirá las consecuencias de todos estos acontecimientos en las urnas. Las encuestas no vaticinan un batacazo para el partido, ya que éste es la única fuerza política que tiene una presencia relevante en todo el país. El resto de partidos, el partido de centro-izquierda CHP, el partido ultra-nacionalista MHP, el partido pro-kurdo BDP y el partido que ha servido para promover una alianza entre fuerzas pro-kurdas y de izquierda, el HDP (conformado recientemente) se caracterizan por tener un peso específico sólo en algunas áreas del país. La cuestión kurda, por su parte, será un eje central de estas elecciones. Desde el BDP se han producido declaraciones que plantean la posibilidad de ejercer un gobierno más autónomo en las provincias de mayoría kurda del país tras los comicios municipales. Si bien el Gobierno del AKP se ha mostrado más abierto a la hora de abordar la cuestión

kurda, sus pasos han carecido hasta la fecha de coherencia y consistencia, a pesar de haber promovido negociaciones con el líder encarcelado del PKK Abdüllah Ocalan, negociaciones que se hicieron públicas a comienzos del año pasado.

La excepcionalidad de estos comicios también se hace patente en el llamamiento por primera vez, por parte de la sociedad civil para la organización de grupos que, a través de cauces legales, monitoricen la limpieza de las elecciones, y acudan a las urnas para controlar la gestión del recuento de votos.

Algunos analistas como Serkan Demirtas y Mustafa Akyol en Hurriyet Daily News plantean que la tensión social y política, lejos de finalizar el domingo, se extenderá, al menos, hasta las elecciones presidenciales que tendrán lugar en junio, con todas las consecuencias negativas que esto pueda depararle al país a corto y medio plazo.